

La Jornada de Paulo VI en Nueva York

Es difícil resumir en pocas líneas el apretado programa llevado a cabo por el Sumo Pontífice en las 14 horas de su estancia en América.

Se dice que más de 2 millones de personas presenciaron el paso del Pontífice. En el aeropuerto aguardaban su llegada no menos de siete jefes de Estado, cinco primeros ministros, dos viceprimeros ministros y 81 cancilleres de todo el mundo.

En las pistas de aterrizaje se hallaban cientos de policías uniformados, y alrededor miles de personas que aguardaban el aterrizaje del avión. Cuando el Papa salió de la cabina, el Secretario General de las Naciones Unidas el birmano budista U Thant le acompañaba, así como el jefe de protocolo. Los primeros en saludarle fueron el Alcalde de Nueva York Roberto Wagner, que es católico, y los hermanos Roberto y Eduardo Kennedy, también católicos, todos los cuales besaron de rodillas el anillo del Pontífice. Lo mismo hizo el Primer Ministro de Irlanda Sean Lenass, jefe del gobierno de uno de los países más tradicionalmente católicos. El Gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, protestante, saludó tendiendo la mano a Su Santidad e inclinando ligeramente el cuerpo.

Alineados a lo largo de el paso del Pontífice se encontraban otros jefes de Gobiernos extranjeros: Joseph Klaus de Austria; Dauda K. Jawa, de Gambia, que es el miembro más reciente de las Naciones Unidas; Abdul Rahman Bazzaz, de Irak; Sean Lenass, de Irlanda; el príncipe Souvanna Phouma, de Laos; Pierre Werner, de Luxemburgo y Giorgio Borg Oliver, de Malta. Todos respetuosamente ofrecieron su bienvenida al Peregrino de la Paz.

El Canciller italiano, Amintore Fanfani, uno de los hombres que más han tratado a Su Santidad desde que éste era prosecretario de Estado, le saludó como Presidente del actual período de sesiones de las Naciones Unidas.

Al Papa acompañaban varios Cardenales que descendieron después de él del avión.

El Papa, acomodado en un Lincoln abierto, recorrió en rápida cabalgada la Avenida de Queens, atravesó los puentes que unen Long Island con Manhattan, pasando por el barrio negro de Harlem, donde recibió aclamaciones entusiastas de sus habitantes y llegó finalmente a lo largo de la 5^a Avenida a la Catedral de San Patricio. Aquí oró breves instantes ante el Santísimo Sacramento. Al lado derecho del Pontífice se arrodillaron también sus acompañantes los Cardenales Eugenio Tisserant, de Francia; Norman Thomas Gilroi, de Australia; Peter Tatsuo Doi, de Asia; Amleto Cicognani, Secretario de Estado de la Santa Sede; Gregorio Aga-

gianian, Prefecto de la Congregación de la Propagación de la Fe y el Cardenal Arzobispo de Nueva York, Francisco Spellman.

En el lado izquierdo estaban los Cardenales: Richard Cushing, de Boston; Francis McIntyre de Los Angeles; Joseph Ritter, de San Luis; Lawrence Shehan, de Baltimore; todos unidos en la misma oración en torno al Pastor universal del Catolicismo.

Después de unas breves palabras del Cardenal Spellman, a las que respondió el Pontífice, éste recorrió el templo y pasó a la residencia del Cardenal. Después salió de nuevo a la puerta principal de la Catedral y se entretuvo durante varios minutos con la multitud, que le aclamaba frenéticamente.

De nuevo en rápido recorrido llegó a las Naciones Unidas, donde pronunció el discurso que reproducimos en otra parte.

Entrevista con el Presidente Johnson.

En el hotel Waldorf Astoria, donde se habían dado cita 1.800 informadores, conferenció con el Presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, durante mucho más que el tiempo previsto. La entrevista duró exactamente 45 minutos y de ella el mismo Johnson dió después algunos detalles.

El Sumo Pontífice expresó que la Iglesia se encuentra muy interesada en fomentar la educación en el mundo. A ello respondió el Presidente: "Nunca será posible la paz, mientras los beneficios de la educación no lleguen a todas las gentes". El Sumo Pontífice trató también con el primer Mandatario norteamericano de los problemas de la Alianza para el Progreso en Iberoamérica, subrayando el que también la Iglesia trabaja intensamente por lograr una mayor comprensión entre todos los pueblos.

El Presidente declaró con motivo de esta entrevista:

"El viaje de Su Santidad a América, significa que nosotros debemos pensar cuidadosamente cómo encauzar la paz y el progreso".

En relación con la visita a la Sede de las Naciones Unidas, dijo: "Ha sido una fuerte expresión de apoyo para éstas, que tendrá un profundo significado en todas las labores que realiza".

Su hija Lucy Bines Johnson, elegantemente vestida con un traje negro y cubriendo la cabeza con una mantilla española del mismo color, fué presentada por su padre al Sumo Pontífice. Recordemos que Lucy se convirtió al catolicismo hace aún muy poco tiempo.

Después de intercambiar regalos, el Presidente acompañó a Su Santidad al ascensor del hotel.

Reunión con los dirigentes protestantes, ortodoxos e israelitas.

Tuvo lugar esta reunión en la iglesia de la Sagrada Familia, contigua a la Sede de las Naciones Unidas. El Papa subrayó que "la labor de la paz no se limita a una creencia religiosa determinada".

Y añadió: "Es un deber de cada ser humano, sea cual sea su convicción religiosa, el realizar tareas por la paz".

Insistiendo en el motivo que le llevó a América dijo: "En cierta forma hemos abandonado nuestra esfera de actividad puramente espiritual, a fin de conocer vuestra labor de la paz, a la que vosotros os dedicáis con tanta intensidad, y para colaborar con vosotros, hasta donde nos sea posible y asociarnos en cierta medida a vuestros esfuerzos".

El Papa, que habló en inglés, fue recibido en la iglesia de la Sagrada Familia por Monseñor Timoteo J. Flynn. Caminó por el pasillo central y luego se arrodilló en un altar lateral, dedicado a la Virgen María. Luego se trasladó al altar mayor, y sentado frente al Santísimo Sacramento, recibió a los dirigentes de las agrupaciones religiosas.

Después de saludar a cada uno de ellos, (había más de 400 personas en el templo), estrechándoles la mano, el Decano de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad de Columbia, dijo en nombre de los allí reunidos: "Con la esperanza en un nuevo espíritu fraternal en el mundo, creemos que han surgido nuevas oportunidades para todos los que sirven al Dios del amor, para hacer crecientes contribuciones a sus propósitos de amistad, libertad, verdad, justicia y orden".

Otro orador se dirigió al Papa Pablo VI. Fué Philip Klutznick, en representación de los grupos judíos, se expresó así:

"Vuestra presencia aquí es una manifestación plena de sentido de la base moral espiritual indispensable, que tenéis para ir en busca de una paz duradera, con verdad y justicia".

Terminó la reunión entre aplausos y cánticos. Se había roto no sólo el distanciamiento entre las diversas organizaciones religiosas, sino que habían contraído los dirigentes de sus grupos la promesa de luchar unidos en favor de la paz.

En la Iglesia de la Sagrada Familia se habían reunido dignatarios metodistas, luteranos, presbiterianos, ortodoxos, orientales, episcopales y de la Iglesia Unida de Cristo. También había un núcleo de rabinos y de creyentes israelitas.

Reunión en el Salón de Delegados de las Naciones Unidas.

En otra parte damos cuenta del discurso del Papa. Terminado este pasó al Salón de Delegados de las Naciones Unidas y allí recibió los

homenajes de muchos de los que habían asistido a esta memorable sesión.

La primera de todos en acercarse fué Jacqueline Kennedy, la viuda del extinto Presidente de los Estados Unidos, la cual besó el anillo pastoral del Papa y luego se entretuvo hablando en voz baja con él durante cerca de un minuto. Despues saludaron al Papa sus cuñados Ethel, Robert y Eduardo.

A continuación se acercaron diversos personajes de 16 países del mundo, Jefes de gobierno, Ministros de relaciones exteriores, Embajadores de distintos países, (de México, el Lic. Antonio Carrillo Flores, el Dr. Víctor Belaunde, delegado del Perú, etc.) y otros muchos delegados. No pasó inadvertida la prolongada conversación con el Canciller de la Rusia Soviética, Andrei Gromyko. El Santo Padre y el político soviético mantuvieron sus manos unidas mientras sonreían, más el primero que el segundo. Mauricio Couve de Mourville, Canciller del General De Gaulle, se incó de rodillas e inclinó profundamente la cabeza cuando le llegó el turno. Así hicieron otros muchos delegados.

En otra reunión el Papa conversó separadamente con los Ministros de Relaciones y representantes ante las Naciones Unidas de Estados Unidos, Unión Soviética, Francia e Inglaterra. Las reuniones duraron tres minutos cada una. Se hicieron en la oficina del Presidente General, en el piso 38 en la Sede de las Naciones Unidas, en este orden: Ministro de Relaciones Exteriores de Francia; Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia; Embajador de Rusia Nikolai T. Fedorenko, también de la Unión Soviética; Secretario del exterior del Gobierno inglés Michael Stewart y el ministro de Estado Lord Caradon; el Secretario de Estado Dean Rusk y el Embajador de Estados Unidos en la ONU, Arthur J. Goldberg.

Por la noche celebró una reunión de 10 minutos con el secretario general de las Naciones Unidas U. Thant.

La Misa Pontifical en el "Yankee Stadium".

Más de 90.000 personas asistieron a la misa pontifical que celebró el Papa en el "Yankee Stadium", la primera misa que dice un Papa en el continente americano.

Durante ella, el coro del seminario entonó distintos cantos, ante el silencio reverencial de los asistentes. Doce niños, en representación de los cinco Continentes, recibieron la primera comunión de manos del Santo Padre.

Este habló también en inglés brevemente:

"Ante todo, debéis amar la paz. Aquí podemos usar las palabras de Cristo: "Benditos sean todos los que procuran la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios". "Si realmente deseamos ser cristianos debemos amar la paz, debemos hacer de la paz nuestra propia causa,

debemos meditar en el verdadero significado de la paz, debemos adaptar nuestras mentes al pensamiento de la paz".

Prosiguió así el Santo Padre:

"En el pasado no siempre fué esta la educación dada a las mentes y la preparación de los ciudadanos. Pero hoy debe ser así. Debemos amar la paz, porque en ella deben albergarse unidos los corazones de los hombres, y sólo después en las condiciones externas de la sociedad".

"Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones". "Paz es orden, en relación a Dios y en relación a los hombres. Es sabiduría, es justicia, es civilización. Quien ama la paz ama a la humanidad, sin distinción de color o raza".

Visita a la Feria Mundial.

El sumo pontífice acudió también a la feria mundial y en el pabellón del Vaticano habló a los presentes, se detuvo ante la famosa Pietá de Miguel Angel y oró ante el Santísimo Sacramento.

Adhesión Mundial.

Desde todas las naciones, pero especialmente desde Europa, millones de personas estuvieron pendientes de los actos que se desarrollaban en

Nueva York, a través de las pantallas de televisión, desde la protestante Suecia a la católica España.

El General De Gaulle le envió un afectuoso mensaje. El Senado norteamericano aprobó ese día por aclamación una iniciativa que da la bienvenida al Papa Pablo VI, "en ocasión de su histórica visita a los Estados Unidos".

La reina Isabel de Inglaterra expresó al Papa sus votos por el buen éxito de su misión, en respuesta al mensaje que el Pontífice le envió cuando volaba hacia Nueva York: "Estoy profundamente reconocida a Su Santidad —dijo— por haberme saludado, así como a mi familia y a mi pueblo, cuando su avión volaba sobre este país. En el curso de su histórico viaje a Nueva York, le deseo todo éxito en su misión de paz".

Los soviéticos de las Naciones Unidas estimaron que el discurso "había sido muy útil" y comentaron en especial los pasajes relativos al pluralismo, a la coexistencia y al desarme.

Vuelta a Roma.

El Papa a su llegada a Roma, encontró una delirante multitud que le aclamó cuando se dirigió directamente al aula del Concilio. Allí dió cuenta a los Padres Conciliares del resultado de su viaje. Estos aprobaron con una salva de aplausos sus declaraciones.

Las Amas de Casa que saben Cocinar prefieren las Estufas

TROPIGAS

- Por su rapidez
- Limpieza
- Sencillas de operar
- Económicas.

Convénzase pidiendo una demostración al
Tel. 4004

Tropical Gas Company, Inc.